

Avutarda común

Otis tarda

CAT Pioc salvatge
GAL Avetarda
EUS Basoilo handia

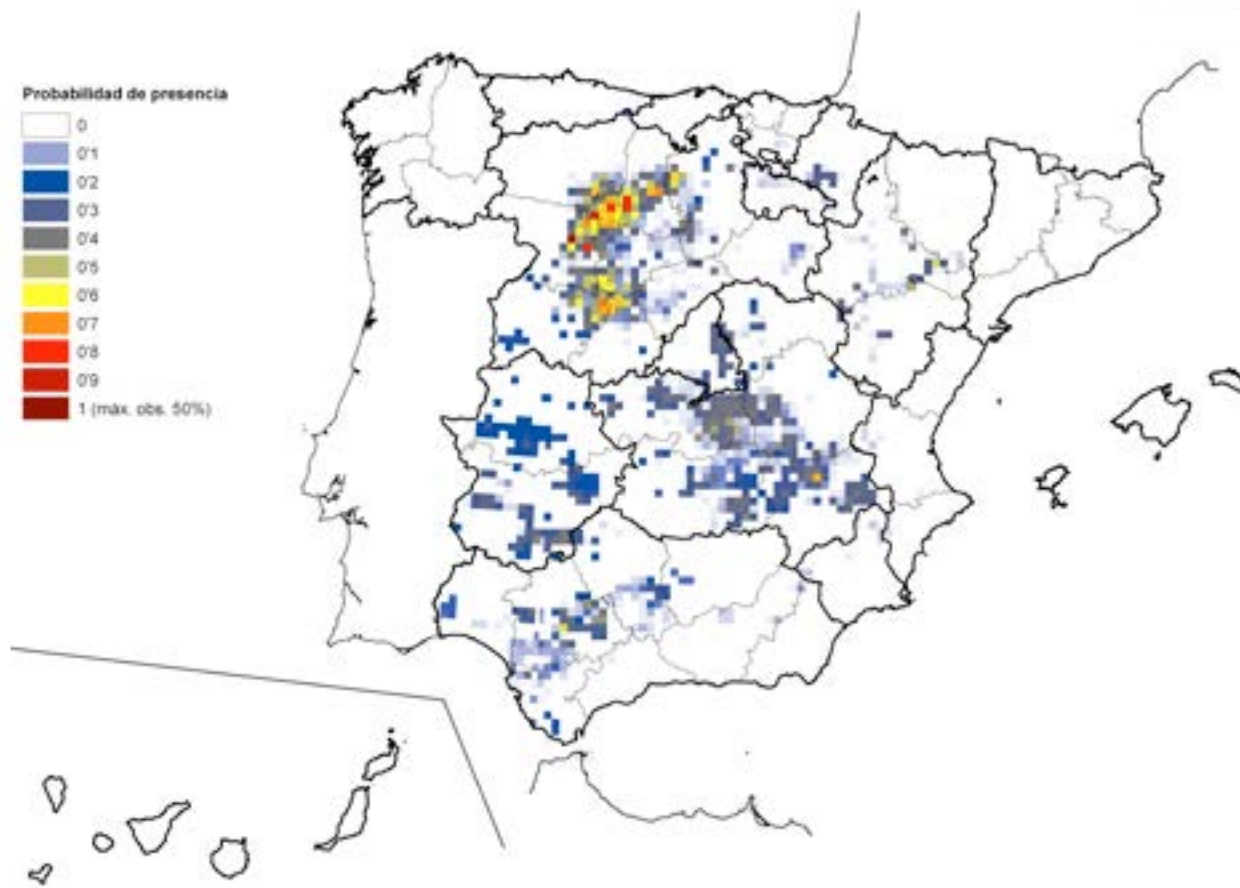


DISTRIBUCIÓN Y TAMAÑO DE LA POBLACIÓN

La distribución invernal coincide, básicamente, con la de la población reproductora. Por regiones y en orden de abundancia, Castilla y León es la que presenta la distribución más continua y extensa, principalmente en su zona central: norte de Valladolid, noreste de Zamora, sureste de León y suroeste de Palencia (Tierra de Campos), sur de Valladolid (Tierra de Medina), sureste de Zamora, noreste de Salamanca y norte de Ávila (La Moraña), centro de Palencia y oeste de Burgos. Además, en Segovia y Salamanca existen algunas áreas de distribución periféricas ocupadas durante el periodo invernal. En Castilla-La Mancha ocupa la zona principal en la mitad oriental de Toledo, tiene una distribución fragmentada en el oeste y sur de

Cuenca, en la mitad septentrional de Albacete, mitad oriental de Ciudad Real y sur y oeste de Guadalajara. En Extremadura se distribuye de forma discontinua por Badajoz y por la mitad meridional de Cáceres. En Madrid se encuentra en el este y sur de la comunidad. En Andalucía su distribución está muy fragmentada en pequeñas áreas de Jaén, Córdoba, Sevilla y Huelva. En Aragón existe un área principal de invernada en el este de Zaragoza y sur de Huesca (Monegros) y en Navarra hay pequeña población en el centro y oeste de la comunidad. Además, en el norte de Murcia existe una zona habitual de invernada (Ortuño, 2006).

Distribución en invierno



Distribución en época reproductora



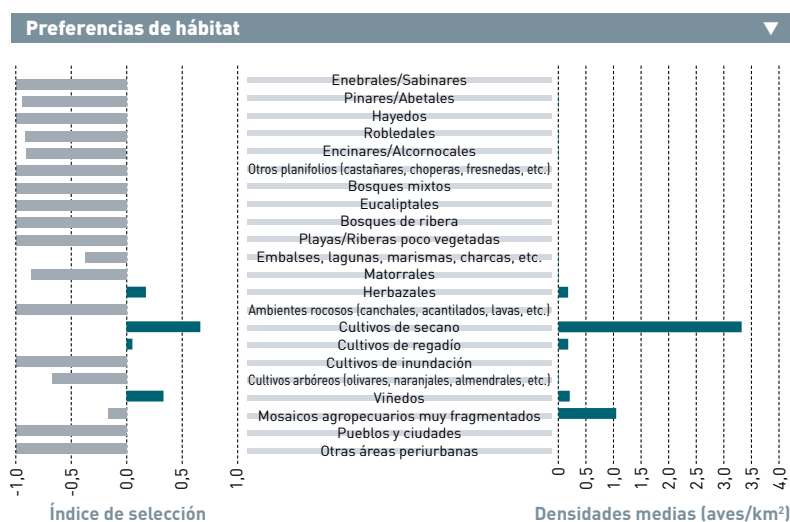
Debido a su comportamiento social y reproductivo es destacable la desigual distribución espacial y de tamaño de bando entre el invierno y el resto de estaciones: en diciembre y enero se observan las agrupaciones con mayor número de individuos que en el resto del año. Estos bandos están normalmente integrados bien sólo por machos, bien por hembras con jóvenes. Debido a esta circunstancia, así como a la ausencia general de desplazamientos migratorios, diciembre y enero son los meses más apropiados para la realización de censos de las poblaciones invernantes. A escala estatal, la población fue estimada en 29.400-34.300 individuos (Alonso y Palacín, 2010).

■ PREFERENCIAS DE HÁBITAT

En general, el hábitat invernal en el que se dan las mayores densidades son las llanuras con cultivos tradicionales de secano, especialmente los mosaicos agrícolas caracterizados por la alternancia de cultivos de cereal, leguminosas, viñas y olivos. Seleccionan positivamente los rastrojos, leguminosas y viñedos (Lane *et al.*, 2001; Palacín *et al.*, 2012). En ausencia de molestias y con alimento suficiente pueden permanecer en el mismo entorno o parcela durante varios días. En invierno las avutardas comunes se alimentan casi exclusivamente de vegetales, de los que el 20% son semillas, y seleccionan activamente leguminosas (alfalfa y veza) y plantas ruderales y arvenses, propias de bordes de caminos y barbechos, como compuestas, crucíferas y plantagináceas, evitando las gramíneas (Bravo *et al.*, 2010). En otoño e invierno las plantas cultivadas, como garbanzos, trigo, uvas o aceitunas, también forman parte de su dieta. El mantenimiento del hábitat de los lugares de agregación invernal, caracterizados por la presencia de cultivos tradicionales de secano, es importante para la conservación de la especie (Palacín *et al.*, 2012). Las principales fuentes de molestias son las derivadas de la caza y del tránsito de vehículos y personas, debido a lo cual estas actividades deberían estar reguladas en las zonas más frecuentemente utilizadas durante el periodo invernal (Sastre *et al.*, 2009).

■ EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN

A escala peninsular, la población ibérica de avutardas comunes es sedentaria y no existen incorporaciones de individuos invernantes procedentes de otros países. Por tanto, la evolución de la población invernante



es la misma que la de la población reproductora. El número total de individuos parece no haber disminuido desde 1980, año en el que se prohibió la caza de la especie (Alonso *et al.*, 2003). Desde entonces la tendencia del conjunto de la población española es positiva, tal y como indica la tasa de crecimiento anual de la población española de avutarda común estimada, para el periodo 1994-2006, en un 2,6% (Palacín, 2007).

■ MOVIMIENTOS DE LAS AVES INVERNANTES

En la península Ibérica, la avutarda común es migradora parcial (en las diferentes poblaciones estudiadas existen individuos migradores y otros sedentarios) y diferencial según el sexo (patrón de migración distinto en machos y hembras; Alonso *et al.*, 2000, 2009; Morales *et al.*, 2000; Palacín *et al.*, 2009). Existe una notable constancia interanual en el comportamiento de cada individuo —siempre migrador o siempre sedentario—, así como en las zonas utilizadas. En España central se ha estudiado el comportamiento migratorio invernal (Palacín *et al.*, 2009): las diferencias intersexuales observadas en la migración indican un claro modelo de migración diferencial sexual en las avutardas comunes del centro peninsular. Entre las hembras existe un patrón de migración parcial (la mitad son migradoras y la otra mitad sedentarias), los desplazamientos hacia las zonas de invernada ocurren especialmente a lo largo de noviembre, en dirección S-SE, recorriendo distancias que llegan a superar los 170 km, y mostrando una elevada fidelidad interanual a las áreas de invernada. El retorno a las áreas de reproducción se produce entre febrero y abril. Las hembras pueden modificar su comportamiento, de hecho más del 70% de las hembras migradoras que crían con éxito cambiaron su patrón migratorio y no realizaron desplazamientos (Palacín *et al.*, 2011). El comportamiento migratorio de los machos es distinto: los individuos migradores regresan a las áreas de reproducción entre septiembre y marzo, y la mayoría pasa el invierno en las zonas donde se reproducirán en la primavera siguiente (Palacín *et al.*, 2009).

Carlos Palacín y Juan Carlos Alonso